

Mirad^a como allí se pelea por la espada, aquí por el caballo^b, acullá por el águila, acá por el yelmo; y todos peleamos, y todos no

a. Mirad señores como. V. 1.º, MIL. = b. ...el jaez acullá. ARG. 1.º, BENJ.

De mil retazos de color distinto,
Con los cuales jugando
El viento á su placer, sus formas iba
Ora encubriendo, agora revelando.
Sus cabellos, cual negro y cual castaño,
Cual de color de oro ó de la nieve,
Formaban el conjunto más extraño.
Por su pecho los unos,
Por su espalda los otros, se esparcian,
Y, de su frente y de su sien, algunos
En torno se trenzaban ó tejían.

.....
Miguel la llama: expónele sus planes,
Su pronta ejecución le recomienda,
Y unos contra otros mándale que encienda
En rencor á los jefes musulmanes.»

(Orlando furioso, t. I, canto XIV.)

Fracasada la empresa por el ningún empeño que en el éxito pusiera la Discordia, el Arcángel vuela nuevamente en su busca; y, arrancándola de su antigua mansión, castígala por modo tan terrible, que, encendida en ira,

«..... luego, luego,
Pábulo dando al encendido fuego,
Nuevo volcán enciende, cuya llama
De pecho en pecho activa se derrama.
Al tártaro, á Roger, al argelino
De tal manera inflama,
Que, sin esfuerzo, á persuadirlos vino
De que, pues ya su apoyo no reclama
Agramante, se debe
Á la suspensa lid volver en breve,
Dejando á este monarca que resuelva
Cómo y por quién á comenzarse vuelva.»

(Orlando furioso, canto XXVII.)

1. *Mirad como allí se pelea por la espada, aquí por el caballo, acullá por el águila, acá por el yelmo.* — Abandonada por Orlando, en un conocido exceso de locura, la espada Durindana, á que se alude, hallóla Mandricardo (que de luengas tierras en su busca venia), formando parte de aquel trofeo á cuyo pie habia escrito Cerbino:

«..... nadie las mueva,
Si entrar no quiere con Roldán á prueba.»

Si, por esa espada que el héroe habia ganado en Aspromonte se traba rudo combate.

Frontino ó Frontalarte (que con ambos nombres se designa el caballo), blanco de encarnizada pelea, habia sido robado á su primer dueño, Sacripan-

nos entendemos. Venga, pues, vuestra merced, señor oidor, y vuestra merced, señor cura, y el uno sirva de rey Agramante^e y el otro

a. ...rey Agramonte. AMB.

te, por Brunelo, cuya astuta y graciosa historia eclipsa, no ya la de nuestro Candelas, sino la de Caco, á modo de progenitor de los ladrones.

De manos de Roger, agraciado con el hurto, pasa el famoso caballo á las de Bradamante, que, prendada como estaba del ilustre Roger, se lo envía al amado como rico presente, siendo portadora la más fiel de sus doncellas, Hipalea; pero Rodomonte, que habia salido al atajo, se lo quita. Más tarde vuelve á poder de Bradamante, porque la valerosa guerrera vence á Rodomonte en el mismo puente construido por éste para perpetuar la memoria de la princesa Isabel.

Baste tan sucinta noticia, junto con los versos de Ariosto que van á continuación, para que hasta el lector menos conocedor del asunto comprenda la fuerza cómica del preclaro novelista al parangonar el fútil motivo de la acalorada disputa que en la venta se suscitó con la gravedad épica del hecho cantado en el *Orlando furioso*:

«Tasca Frontino, causa del agravio
Que en el pecho á Roger vertió veneno.
Del rey de Argel nombrado por padrino,
El circaso con ansia escrupulosa
Eseudriñaba si al adorno fino
De su corcel faltaba alguna cosa;
Á fuerza de mirallo y remirallo,
Á conocer perfectamente vino
Que este era Frontalarte, su caballo,
Por el cual tanta y tanta lid sostuvo,
Y cuya ausencia le causó tal pena,
Que á pie durante largo tiempo anduvo.
Junto á Albraca robado se lo habia
Brunelo, el mismo dia
En que, robando á Angélica su anillo,
Privó de Balisarda
De Anger al impertérrito caudillo,
Y á Marfisa gallarda
De su espada y su trompa. Al libio suelo
Con estas joyas retornó Brunelo,
Y á Roger entregó con Balisarda
El alazán ligero,
Al cual Frontino apellidó el guerrero.»

(Orlando furioso, canto XXVII.)

También el águila, á que alude D. Quijote, fué motivo de recia pelea entre Roger y Mandricardo. Oigamos, pues, al más ilustre de los hijos de Regio de Módena en su celebrada y revuelta epopeya:

«Llega otro moro por la opuesta parte
Y traba con Roger querella nueva,
Al ver que por divisa
El ave, reina de las aves, lleva.

de rey Sobrino, y póngannos^a en paz; porque por Dios todopoderoso que es gran bellaquería que tanta gente principal como aquí estamos se mate por causas tan livianas. »

Los cuadrilleros, que no entendían el frasis de D. Quijote, y se veían^b malparados de D. Fernando, Cardenio y sus camaradas, no querían sosegar: el barbero sí, porque en la pendencia tenía deshechas las barbas y el albarda; Sancho, á la más^c mínima voz de su amo, obedeció, como buen criado; los cuatro criados de D. Luis también se estuvieron quedos, viendo cuán poco les iba en no estarlo: sólo el ventero porfiaba que se habían de castigar las insolencias de aquel loco, que á cada paso le alborotaba la venta. Finalmente, el rumor se apaciguó por entonces: la albarda se quedó por jaez hasta el día del juicio, y la bacía por yelmo, y la venta por castillo en la imaginación de D. Quijote.

Puestos, pues, ya en sosiego, y hechos amigos todos á persuasión del oidor y del cura, volvieron los criados de D. Luis á porfiarle que al momento se viniese con ellos; y, en tanto que él con ellos se avenía, el oidor comunicó con D. Fernando, Cardenio y el cura qué debía hacer en aquel caso, contándose^d con las razones que D. Luis le había dicho. En fin fué acordado que D. Fernando dijese á los criados de D. Luis quién él era, y como era su gusto que D. Luis se fuese con él al Andalucía, donde, de su hermano el marqués, sería estimado^e como el valor de D. Luis merecía; porque

a. ...y pongamos en paz. C._{1,2,3}, V._{1,2}, MIL., BR._{1,2,3}, AMB., TON., A.₁, BOW., ARR., GASP., FK. = b. ...vían mal parados. BR._{1,2}. = c. ...á la mínima. ARR.

= d. ...contándoseles con. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., PELL. = e. ...sería hospedado como el valor. ARG._{1,2}, BENJ.

Águila blanca en campo azul adorna
Las armas, que algún día
Vistió de Troya el adalid gallardo,
De quien el fuerte joven descendía.
Ignorándolo, empero, Mandricardo,
Un insulto ve en ello, y no consiente
Que otro escudo que el suyo
El fúlgido blasón de Héctor ostente.
Por enseña igualmente
Una águila llevaba Mandricardo,
Que, al salir del alcázar peligroso,
Obtuvo de una maga en recompensa
De su alto esfuerzo y de su audacia inmensa,
Con la armadura entera que Vulcano
Dió en aquel tiempo al paladin troyano. »

(Orlando furioso, canto XXVI.)

desta^a manera se sabía de la intención de D. Luis, que no volvería por aquella vez á los ojos de su padre, si le hiciesen pedazos^b. Entendida, pues, de los cuatro la calidad de D. Fernando y la intención de D. Luis, determinaron^c entre ellos que los tres se volviesen á contar lo que pasaba á su padre, y el otro se quedase á servir á D. Luis, y á no dejalle^d hasta que ellos volviesen por él, ó vieses^e lo que su padre les ordenaba. Desta manera se apaciguó aquella máquina^f de pendencias, por la autoridad de Agramante^g y prudencia del rey Sobrino.

Pero, viéndose el enemigo de la concordia y el émulo de la paz menospreciado y burlado, y el poco fruto que había granjeado^h de haberlos puesto á todos en tan confuso laberinto, acordó de probar otra vez la mano, resucitandoⁱ nuevas pendencias y desasosiegos. Es, pues, el caso que los cuadrilleros se sosegaron por haber entreoído la calidad de los que con ellos se habían combatido, y se retiraron de la pendencia por parecerles que, de cualquiera^j manera que sucediese, habían de llevar lo peor de la batalla; pero^k uno dellos, que fué el que fué molido y pateado por D. Fernando^l, le vino á la memoria que, entre algunos mandamientos que traía para prender á^m algunos delincuentes, traía uno contra D. Quijote, á quien la Santa Hermandad había mandado prender por la libertad que dió á los galeotes, yⁿ como Sancho, con mucha razón, había temido. Imaginando^ñ, pues, esto, quiso certificarse si las señas que de^o D. Quijote traía venían bien; y, sacando del seno un^p pergamino^q, topó con el que buscaba, y, poniéndosele á leer de espacio, porque no era buen lector^r, á cada palabra que leía ponía los ojos en D. Quijote, y^s iba cotejando las señas del mandamiento con el rostro de D. Quijote, y halló que sin duda alguna era el que el mandamiento rezaba. Y, apenas se hubo certificado, cuando, recogiendo

a. ...porque de otra manera. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...pedazos y creyeron que entendida de los cuatro. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...determinarían entre. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...dejarle. MAI. = e. ...ó vieses lo. BR._{1,2}, TON., ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...máquina de. V._{1,2}, MIL. = g. ...de Agramante. AMB. = h. ...que había sacado de. BR._{1,2} = i. ...resucitando nuevas. MIL. = ...resucitando. BR.₁. = ...ensucitando. BR.₂. = j. ...de cualquier. BR.₂, AMB.,

TON., MAI. = k. ...pero á uno. BR._{1,2}, TON., ARG._{1,2}, BENJ., FK. = l. ...Fernando se le. BR._{1,2}. = m. ...prender algunos. L._{1,2,3}, A.₂, CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ. = n. ...galeotes como. BR._{1,2}, TON., ARG._{1,2}, BENJ. = ñ. Imaginado. GASP. = o. ...que D. Quijote. GASP. = p. ...seno unos pergaminos. MAI. = q. ...pergamino doblado con papeles dentro topó. ARG._{1,2}, BENJ. = r. ...lector. TON., BOW. = s. ...é iba. MAI.

28. ...y halló que sin duda alguna (D. Quijote) era el que el mandamiento rezaba. — Rezar, en la significación de decir ó decirse en un escrito algo que por

su pergamino^a, en la izquierda^b tomó el mandamiento, y con la derecha asió á D. Quijote del cuello^c fuertemente, que no le dejaba alentar, y á^d grandes voces decía: « — ¡ Favor á la Santa Hermandad! Y, para que se vea que lo pido^e de veras, léase este mandamiento, donde se contiene que se prenda á este salteador de caminos. »

Tomó el mandamiento el cura, y vió como era verdad cuanto el cuadrillero decía, y como convenía con^f las señas con D. Quijote; el cual, viéndose tratar mal de aquel villano malandrín, puesta la cólera en su punto y crujiéndole^g los huesos de su cuerpo, como mejor pudo, él^h asió al cuadrillero con entrambas manosⁱ de la garganta, que, á no ser socorrido de sus compañeros, allí dejara la vida antes que D. Quijote la presa. El ventero, que por fuerza había de favorecer á los de su oficio, acudió luego á dalle^j favor.

a. ...sus pergaminos. MAI. = b. ...pergamino y quizá tomó el mandamiento. C._{1,2,3}, L.₃, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB. — ...pergamino teniendo en la mano izquierda el mandamiento con la. BR._{1,2}, TON. — ...pergamino con la izquierda mostró el mandamiento. PELL., ARG._{1,2}, MAI., BENJ. — ...mandamiento con la. TON., BOW. = c. ...del cuello tan fuertemente.

BR._{1,2}, TON. = d. ...y grandes. MIL. = e. ...que lo que pido es de veras. C.₃, BOW. = f. ...convenían las señas. BR._{1,2}, TON. — ...convenía en las. ARG._{1,2}, BENJ. = g. ...y erugiéndole. L._{1,2}. = h. ...pudo asió. BR._{1,2}, TON., MAI. — ...pudo le asió. A., ARR. = i. ...manos también de la. ARG.₃. = j. ...á dalle. V._{1,2}, MIL., ARG._{1,2}, BENJ. — ...á darle. MAI.

estar allí consignado no cabe ponerlo en duda, y que en ciertos casos tiene fuerza obligatoria, es voz que sienta bien en labios del cuadrillero, así como en el estilo llano que piden la fábula y la comedia, para no citar más.

« Sí, ya templan

Los instrumentos, ya sacan

Parejas para bailar,

Y, según reza el programa,

Tú canta luego... »

(BRETÓN. *La escuela de las casadas*, acto III, esc. I.)

« Treinta de Abril es hoy, y el calendario

De este dominio reza

Que mude la corona de cabeza. »

(HARTZENBUSCH. *Fábulas*: « El 50 de Abril. »

10. ...y crujiéndole los huesos de su cuerpo, como mejor pudo, él (D. Quijote) asió al cuadrillero con entrambas manos de la garganta. — La nueva pendencia de arremeter el cuadrillero al andante, pidiendo favor á la justicia, y aquel defenderse valientemente del héroe; es, entre los episodios dramáticos que tanto abundan en la producción cervantina, uno de aquellos en que la fuerza de la observación sorprende así al fisiólogo como al literato, á quien maravilla el realismo del cuadro y la fidelidad de la pintura.

¿ Quién de nosotros no recuerda al alguacil de su pueblo ejerciendo de autoridad suprema en casos análogos ?

La ventera, que vió de nuevo á su marido en pendencias^a, de nuevo alzó la voz, cuyo tenor^b le llevaron luego Maritornes y su hija, pidiendo favor al cielo y á los que allí estaban.

Sancho dijo, viendo lo que pasaba: « — ¡ Vive el Señor, que es verdad cuanto mi amo dice de los encantos^c deste castillo, pues no es posible vivir una hora con quietud en él! »

D. Fernando despartió al cuadrillero y á D. Quijote, y con gusto de entrambos les desenclavijó las manos, que, el uno en el collar del sayo del uno, y el otro en la garganta del otro, bien asidas tenían; pero no por esto^d cesaban los cuadrilleros de pedir su preso, y que les ayudasen á dársele atado y entregado á toda su voluntad, porque así convenía al servicio del rey y de la Santa Hermandad, de cuya parte de nuevo les^e pedían socorro y favor para hacer aquella prisión de aquel robador y salteador de sendas y de carreras^f. Reíase de oír decir estas razones D. Quijote, y, con mucho sosiego, dijo: « — Venid acá, gente soez y mal nacida: ¿ saltear^g de caminos llamáis al dar libertad á los encadenados, soltar los presos, acorrer á los miserables, alzar los caídos^h, remediar los menesterosos? ¡ Ah, gente infame, digna, por vuestro bajo y vil entendimientoⁱ, que el cielo no os comunique el valor que se encierra en^j la caballería andante, ni os dé á entender el pecado é ignorancia en que estáis en no reverenciar la sombra, cuanto más la asistencia^k, de cualquier caballero andante! Venid acá, ladrones en cuadrilla, que no cuadrilleros; salteadores de caminos con licencia de la Santa Hermandad. Decidme: ¿ quién fué el ignorante que firmó mandamiento de prisión contra un tal caballero como yo soy? ¿ quién el que ignoró que son exentos^l de todo^m judicialⁿ fuero los caballeros andantes, y que su ley es su^ñ espada, sus fueros sus bríos^o, sus preámicas su voluntad? ¿ quién fué el mentecato^p, vuelvo á decir, que

a. ...en pendencia. BR.₃, AMB., TON. = b. ...cuyo temor le. C.₁, L._{1,2}. = c. ...los encuentros deste. L.₃. = d. ...por eso cesaban. TON. = e. ...los pedían. C.₃, BOW. — ...le pedían. MIL. = f. ...y de caminos. Reíase. ARG._{1,2}, BENJ. = g. ...salteador de. GASP. = h. ...caídos y reme-

diar. TON. = i. ...entendimiento de que el cielo. MAI. = j. ...encierra á la. L._{1,2}, V._{1,2}, MIL. = k. ...la existencia. RIV. = l. ...essentos. L._{1,2}, TON., A.₁, BOW. = m. ...todos. L._{1,2}. = n. ...judicia. V._{1,2}. = ñ. ...es espada. V._{1,2}, MIL. = o. ...bríos y sus. TON. = p. ...el mercado. MIL.

26. ...¿ quién el que ignoró que son exentos de todo judicial fuero los caballeros andantes, y que su ley es su espada, sus fueros sus bríos, sus preámicas su voluntad? — Entre las mil peripecias de que fué teatro la venta de Palomeque el Zurdo, esta, en que D. Quijote da vado á su enojo cuando los cuadrilleros intentan prenderle por salteador de caminos, es, entre todas, la que con más

no sabe que no hay ejecutoria ^a de hidalgo con tantas preeminencias ni exenciones ^b como la que adquiere un caballero andante el día que se arma caballero y se entrega al duro ejercicio de la caballería? ¿Qué caballero andante pagó pecho, alcabala, chapín de la
 5 reina, moneda forera, portazgo ni barca? ¿qué sastre le llevó hechura de vestido que le hiciese? ¿qué castellano le acogió en su castillo que le hiciese pagar el escote? ¿qué rey no le asentó á su mesa? ¿qué doncella no se le aficionó y se le entregó rendida á
 10 todo su talante y voluntad? Y, finalmente, ¿qué caballero andante ha habido, hay ni habrá en el mundo, que no tenga bríos para dar él solo cuatrocientos palos á cuatrocientos cuadrilleros que se le pongan delante? »

a. ...que no hay secutoria de hidalgo. | *essenciones como la que adquiere.* TON.,
 L.1.2, V.1.2, BR.3, MIL., AMB. = *b. ...ni* | A.1, BOW., GASP.

vehemente instancia nos brinda á honda meditación; pues las palabras del andante, las más valientes que se leen en su historia, no se cifran, como otras, en el amparo que los caballeros han de dar á toda suerte de menesterosos, sino que encarnan un ideal del Derecho, en pugna con la justicia histórica. No cabe contradicción más absoluta con la sociedad que ese valiente reto lanzado por D. Quijote contra los representantes de la ley: es el ejercicio personal de ésta que prescinde y abomina de toda imposición externa.

Al caballero andante, dice un insigne maestro en leyes (1), no le preocupan lo más mínimo las acciones ejecutivas, ni sus preceptos legislativos, porque, para él, *su ley es su espada, sus fueros sus bríos, sus premáticas su voluntad*. Y es que D. Quijote sale al mundo, emprende la carrera de la vida, con el propósito inquebrantable de restablecer la justicia primitiva, la justicia de aquella edad de oro tan bellamente descrita en el cap. II de esta primera parte, donde los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo y mio*; donde todo era paz, todo amistad, todo concordia; donde la tierra, sin ser *forzada*, liberalmente sustentaba y deleitaba á sus hijos; donde la preservación de las doncellas nacía de su gusto y propia voluntad; donde (¡fijaos bien!) « la ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, *porque entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado* ». Todo esto lo quiere restaurar el caballero andante (á quien *por ley natural* están todos los que viven obligados á favorecer) por la fuerza de su propio brazo, por virtud de su propia individualidad, sin tener cuenta con las conveniencias sociales, ni con las ordenanzas y prevenciones humanas, que varían con los lugares y con los tiempos.

(1) BONILLA. *El Ateneo de Madrid en el III centenario de la publicación de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha»*. — Conferencias, pág. 332.



CAPÍTULO XLVI

De ^a la notable aventura de los cuadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero D. Quijote

EN tanto que D. Quijote esto decía, estaba persuadiendo el cura á los cuadrilleros como D. Quijote era falto de juicio, como lo
 5 veían ^b por sus obras y por sus palabras, y que no ^c tenían para qué llevar aquel negocio adelante; pues, aunque le prendiesen y llevasen, luego le habían de dejar por loco. Á lo que respondió, el del mandamiento, que á él no tocaba juzgar de la locura de D. Quijote,

a. En que se da fin á la notable. BR.1.2, | ARG.1.2, BENJ. = *b. ...vían por.* BR.1.2,
 TON., MAI. — *Del fin de la notable.* | = *c. ...y que tenían.* L.1.2.

El amor á una dama, guía, sostén y perpetuo estímulo de nuestro caballero; amor á prueba de rigores y sacrificios, ha llevado á D. Quijote hasta la misma senda del extravío y del absurdo. Pasión tan desatinada le hace dar en el loco empeño de servir á supuesta princesa de no menos imaginario reino; y, cuando con gentil continente é intrépido corazón va á ponerse en camino para cumplir la palabra empeñada, entonces sus propios amigos conviértense como si dijéramos en agentes de una cuasi muerte civil para nuestro héroe: que no otra cosa viene á ser su encerramiento en aquella tan singular como improvisada jaula.

De esta suerte, ó de modo parecido, habían de suceder las cosas; y es que, constante peligro, urgía atajar los pasos de quien con desaforadas andanzas provocaba, un día y otro, conflictos sin cuento.

¡Qué triste fatalidad la de D. Quijote, y qué honda impresión no deja en el alma el final de este capítulo!